



TOMO III.—NÚM. 90.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 24 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 143.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Nombramiento del Jurado para el Certámen que ha de celebrarse en honra del *P. Feijóo*.—La Saturnia Pavonia. (continuacion), por A. Valenzuela.—Galicia pintoresca (Monte Furado), por J. R. Figueroa.—Estudios acerca de la mujer, (en Babilonia), por E. Prado y Pico.—El Toque de Animas, (poesia), por Juan A. Saco.—Conocimientos útiles.—Seccion local.—Anuncios.

«ACTA.

Señores D. Venancio Moreno.—Juan José Domínguez.—Juan Antonio Saco.—Juan Siero.—Juan Manuel Paz.—En Orense á 14 de Mayo de 1876.—Reunidos en la cátedra número 3 del Instituto provincial, á las doce de la mañana, los señores que se expresan al margen, designados por la Comision del Centenario del *P. Feijóo* para formar la *Junta nominadora* del Jurado que ha de entender en el Certámen literario del 8 de Octubre próximo venidero, acordaron ante todo que se encargase de la Presidencia de dicha Junta el vocal de más edad, y que el más jóven desempeñase el cargo de Secretario. En virtud de esto, ocupó el puesto de Presidente el Sr. Moreno y el de Secretario el Sr. Paz. Acto continuo, reconociendo todos los vocales lo delicado é importante de la mision que les fué confiada, determinaron que se procediese por todos ellos, y en igual participacion, á formar una lista de 40 nombres de hijos distinguidos de Galicia, que hubiesen probado su capacidad científica ó literaria en la cátedra, la prensa, la tribuna ó por cualquier otro médio de publicidad.—Formada la lista, y despues de haber protestado los Sres. Moreno y Saco, contra la inclusion de algunos nombres por motivos de ortodoxia católica, pero opuesto á dicho acto el voto de la mayoría, se incluyeron los cuarenta nombres, escritos en otras tantas pape-

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

COMISION GENERAL

DEL

CENTENÁRIO DEL P. FEIJÓO.

Reunida esta Comision general, se dió cuenta del acta en que se reseña la sesion celebrada por la Junta nominadora del Jurado que ha de entender en el *Certámen literario* del 8 de Octubre próximo venidero; cuya acta, literalmente transcrita, dice así:

letas, en una urna, y conforme al acuerdo adoptado en el acto, se convino en que los trece primeros nombres designados por la suerte constituyesen el Jurado, y que los trece segundos, por el orden de su numeracion, quedasen designados para Jurados suplentes, en caso de ausencia de alguno ó algunos de los primeros.—En seguida, el Secretario fué extrayendo de la urna veinte y seis papeletas, que contenian los siguientes nombres:—Para Jurados:—**Señores Don** Carlos Ramon Fort.—Manuel Murguia.—Emilio Olloqui.—Antonio Casares.—José Benito Amado.—Eduardo Chao.—Justo Pelayo Cuesta.—Eugenio Montero Rios.—Florencio Rodriguez Vaamonde.—Luis Rodriguez Seoane.—Cesáreo Fernandez Losada.—Antonio Romero Ortiz.—Fray Benito Gonzalez Araujo, Abad que fué de Samos.—Para Jurados Suplentes:—1.º D. Saturnino Alvarez Bugallal.—2.º Don Eduardo Pondal.—3.º D. Cláudio Fernandez Vazquez.—4.º D. Joaquin Losada Pimentel.—5.º D. Indalecio Armesto.—6.º D. Alfredo Vicente.—7.º D. Emilio Alvarez Gimenez.—8.º D. Jesús Muruais.—9.º D. Valentin Nóvoa.—10.º D. Manuel Sanchez Arteaga.—11.º D. José Gomez Munaiz.—12.º D. José Ojea.—13.º D. José María Hermida.—Quedaron, pues, designados estos Señores para Jurados y Suplentes.—Se acordó despues por unanimidad estender esta acta, que suscriben todos los vocales, y que de la misma se remita certificado al Sr. Presidente de la Comision para los efectos oportunos.—Levantóse la sesion á las dos de la tarde.—De todo lo cual yo el Secretario certifico.—Venancio Moreno.—Juan José Dominguez.—Juan Antonio Saco.—Juan Sieiro Gonzalez.—Juan M. Paz Nóvoa, secretario.»

En virtud, pues, de lo acordado por la Junta nominadora, se dispuso publicar el nombramiento del Jurado, sin perjuicio de comunicarlo individualmente á cada uno de los señores electos.

Orense 22 de Mayo de 1876.

Presidente, Marqués de Leis.—Valentin L. Carvajal, Secretario interino.

LA SATURNIA PAVONIA.

(Continuacion).

El sol ha sido fiel á su encargo; su dardo de fuego, penetrando al traves de la protectora cubierta, llevó á la naciente larva, en pos de la fuerza, el instinto de la libertad. Estrecho espacio es para su deseo el ropage infantil tejido en las entrañas maternas. Cual el boton hinchado por la sávia de Abril, cual la im-

prudente jóven en quien rebosa la sávia de las pasiones, rasga su velo y se afana por arrojar los restos de la importuna traba. Ya es libre; ya puede lanzarse al océano del mundo.

Entretanto, á su lado tiende la araña sus imperceptibles redes, á sus piés oculta el sangriento cáрабо, en la concavidad de una piedra sus escudos de oro y esmeralda, y sobre su cabeza el fugitivo pájaro descorre su triple párpado para seguir con la ardiente pupila los movimientos de la pobre oruga. ¿Quién velará sobre ella? ¿Quién la guardará de sus enemigos? ¿Quién! El mismo que detuvo vuestro pié á dos líneas de su cabeza. Pero ¡cuantas veces la muerte pasó silenciosa á su lado! ¡Cuantas veces surgió de su mismo seno! Vosotros los que teneis incesantemente asomada al lábio la queja contra las alteraciones de un organismo que os empeñais en destruir, no blasfemeis. Mirad ese ser que no tiene la locura de vuestras pasiones, ni la embriaguez de vuestros apetitos, ni el veneno corrosivo de vuestros enconos, ni el mas suave de vuestra sensualidad y vedle, no obstante, sujeto á las miserias de la vida. Apenas ha gozado algunos dias del espectáculo del mundo y ya le aqueja el dolor. Va á lanzar su primer quejido; va á sufrir su primera muda. Como el doliente niño deja huir el seno materno que no retienen sus encías preñadas de dolor, así la pobre oruga abraza en vano con sus húmedos piés el débil tallo en que se apoya. La luz se empaña á sus ojos, el aire es mas denso, pierde su grato sabor el ansiado alimento, reposa la cabeza inerte sobre la intacta hoja y queda inmóvil. El hálito de la muerte se mece sobre sus anillos de colores sin lustre.

Pero pasa la hora del dolor y con ella su memoria; la vida recobra su imperio y al estenderse, rechaza la piél marchita por el soplo de la destruccion. Rásgase primero sobre la erizada espalda y bajo su cabeza. Los movimientos desgarran mas y mas la herida. Pero ¿porqué los multiplica? ¿Le pesa ya la antigua gala que ostentaba orgullosa? ¿Por qué, sinó, se apresura á desprender de sí los informes restos? Así el necio elevado por la mudable fortuna se

desvela por alejar los odiosos recuerdos; así la mujer inconstante se desnuda del pasado amor; así el ateo del corazón niega su mismo eco.

Vedla, ya sacó su cabeza, su pecho, su vientre; ya arrojó de sus pies los últimos despojos. Ahora lleva con pena su humedecida piel, pero bien pronto el sol la dora, la seca y, mas lozana que antes, reanuda los goces de su anterior existencia.

Ni es esta, no, la sola vez que, cual la preciada doncella, paga con moneda de dolores la belleza de sus adornos. Cuatro veces varió su brillante ropaje antes de vestir la librea que os admira por sus delicadas tintas; pero cada vez mas bella, su hermosura como la del mártir creció con los tormentos. Hoy alcanzó su mas deslumbrador atavío y con él la plenitud de su vigor. Hé ahí el momento en que la habéis sorprendido. Llena de vida, cruza la enramada espesa deslizándose como un rocío azul entre el cristalino de las plantas, ó enlaza sus anillos con los redondos tallos y trepa y desciende por la rama flexible que se inclina temblorosa con su peso, ó bien descansa suspendida del tierno brote como una estraña flor de los trópicos. Ya ha triunfado de todos los peligros, ya venció todos los obstáculos. ¿Habrá llegado ya á tocar el término? ¿Se cumplió ya el fin de la creacion? No, que siente en su seno una ansiedad inespliable y en derredor el vacío. Nó, que sufre un estraño ardor que apenas nacido crece, crece, crece y no le apaga el jugo de la tierna planta. Es el misterioso fuego de la pubertad que antes de revelar otros encantos se anuncia con la sorpresa, con el dolor, con la melancolía. Así la candorosa virgen comprime admirada los latidos de su pecho y llora, y en vano demanda á su pensamiento la causa de su llanto.

Mas si trascurre insensible el periodo que convierte la angustiada niña en ardorosa amante, Dios ha dispuesto que la larva como en las antiguas iniciaciones, se prepare con una larga prueba para ejercer el sacerdocio del amor. Fuerza es renunciar á la luz, al movimiento, á la libertad; fuerza es tejer con sus propias manos la estrecha celda

que es al mismo tiempo el velo de su pudor.

Alli encerrada, inmóvil é indefensa, esperará largos dias la hora de vestir su traje nupcial, y en tanto que no llega esa hora sujeta á un invencible letargo estará á merced de sus enemigos.

Pero no por eso se desalienta, porque confia en el que entretejió con las sedosas puntas los vestidos de su edad primera. Bien sabe que es mayor el peligro, difícil la salvacion, grande el trabajo que se propone ejecutar; todo lo sabe, por que Dios se lo ha dicho; pero tambien sabe que la guiará en su obra, así como ha dispuesto en su pecho los ricos materiales. Mirad bajo su boca ese pequeño tubérculo carnososo en cuyo centro apenas se percibe un punto negro: es el telar admirable de la seda con que habrá de formar su prision. El microscopio os revelaría por dentro dos vasos delicados que se tienden paralelos desde ese punto donde terminan, hasta bajo los primeros anillos donde se encorban, culebrean, se entrelazan, formando mil pliegues en torno del estómago y se alinean por fin hacia su espalda; son los depósitos de la rica sustancia, que ofrece en ellos el aspecto de un barniz glutinoso, pero que se endurece al contacto del aire para no reblandecerse jamás. Hé ahí los recursos con que Dios la ha dotado para el dia del peligro. Llegó la hora; álzase vacilante sobre los doloridos pies y eligiendo un lugar conveniente fija con un lazo de seda la base de su obra, como la lánguida al par que ardiente criolla fija los cordones de su oscilante hamaca. Fluye la seda pasando al través de la angosta hilera y teje con ella las paredes protectoras de su nueva estancia. Por medio de los inteligentes giros de su cuerpo y con el apoyo de sus primeros pies, da á su obra una forma un poco oblonga suavemente redondeada en un extremo y estrechándose sobre el opuesto, semejante á la del sabroso fruto del peral, y tapiza con hebras delicadas su interior superficie. No temais, no, que la delgada tela ofrezca escasa defensa á la diligente trabajadora. Mas sólido es su edificio que el que funda el ambicioso en las regiones del porvenir donde encierra

su vida. En vano el viento agitará el suspendido lecho, en vano resbalará el agua de la tempestad sobre el compacto tejido, ó mellará el insecto carnicero los acerados gárfios; la endurecida seda es impenetrable. Mas ¡ay! que esta misma resistencia encierra á su vez otro peligro. Cuando la oruga haya cerrado completamente su capullo y arrojado su última piel, como la prometida arroja sus juguetes de niña, perderá también las cortantes mandíbulas con que ahora rompe los tenaces hilos, y cuando después pretenda salir adornada tan solo con el tocado nupcial, inútilmente golpeará con su blando cuerpo la invencible barrera; entonces el albergue se habrá convertido en cárcel y la cárcel en tumba. Por otra parte, si atenta solo á sus escasas fuerzas, para obtener un día la ansiada libertad, cierra su celda con mas débil tejido ¿quién le asegura que el nocturno cárabo ó el egoísta inheumon no sabrán hallar la mal guardada puerta? Entonces también la inermes y aletargada oruga será pasto del audaz invasor. ¡Terrible dilema en cuyos términos se halla siempre la muerte!

Antonio de Valenzuela Ozores.

(Concluirá.)

GALICIA PINTORESCA.

MONTE FURADO.

Las generaciones son tan vanas y tan ingratas como los individuos. La juventud desdén la prudencia de la ancianidad y la llama cobardía para no tomarse el trabajo de venerarla, ó quizá por no reconocer su irreflexiva ligereza; el talento precoz se ríe de la sabiduría consumada para no rendirla culto, ó tal vez por encubrir lo muchísimo que ignora. Muy poco ó nada valen para nuestros doctores, y nuestros poetas, y nuestros políticos, y nuestros artistas, Alfonso X, que no era individuo de ninguna academia; Macías, que no ha escrito sino muy desaliñados versos; Saavedra Fajardo, que no entendía nada de eso que ahora se llama equilibrio de poderes, y el escultor Castro, que solo se ha ocupado en hacer figuras de retablo é imágenes de pórticos de iglesia.

Esa justicia incompleta, por no decir hipócrita, que el hombre de hoy rinde al hombre de ayer, que el genio que vive en el corazón de sus contemporáneos tributa al genio que

vive en la memoria de la historia, es la misma que los siglos presentes hacen á los pasados siglos, justicia mezquina y mutilada porque la envidia la achica, porque los celos la empuñan. Tan débil es nuestro ser, que hasta el polvo de las tumbas nos embaraza en nuestro camino.

Orgullosos los que hemos alcanzado esta primera mitad del siglo XIX, con nuestro vapor y nuestra electricidad, con nuestra química y nuestra mecánica, con nuestros principios sociales y nuestros dogmas morales; no nos acordamos que sin haber conocido Arquímedes la descomposición de la luz, quemó desde su gabinete las naves de los romanos; no nos acordamos que sin tener Colón un *steamer de hélice*, descubrió un mundo sobre un barquichuelo que en la actualidad no serviría para cruzar el canal de la Mancha; no nos acordamos que sin haber alcanzado las infinitas aleaciones de los metales, las combinaciones armónicas del sonido, los prodigiosos efectos de la maquinaria, los antiguos construyeron la estatua de Memnon que saludaba al sol al ser herida por sus rayos; no nos acordamos que Sócrates sin haber leído el Evangelio, predicó la unidad de Dios y la fraternidad de la especie humana.

Ahí tenemos á Inglaterra que hiende el Támesis por bajo de su alveo, y todos se apresuran á ensalzar el prodigio y la grandeza de las artes modernas, la perseverante insistencia de la nación atrevida que gasta sus años, que consume la inteligencia de sus ingenieros y el caudal de sus capitalistas en la obra colosal del Tunnel; y mientras tanto, otras obras realizadas sin el auxilio de la pólvora y de las cábricas complicadas, sin las nociones exactas de la hidráulica, sin el concurso de las corporaciones científicas, sin el aliciente de los soberbios, yacen olvidadas hasta de la memoria del viajero, hasta de la paleta del pintor, hasta de los apuntes del curioso.

El monte Furado pertenece á una de estas obras que semejantes á ciertos manuscritos perdidos en el polvo de las bibliotecas y conocidos únicamente de unos cuantos bibliógrafos, solo le conocen, solo le contemplan y le admiran los que han tenido, no se si la fortuna ó la desdicha, de nacer y de habitar en ese despreciado rincón de la España occidental, en esa oscura Galicia cubierta para el resto de la península entre la bruma de sus colinas y la indolencia de sus humildes y descuidados moradores.

El monte Furado llamado así en el dialecto gallego, que quiere decir *monte horadado*, se halla en el confin de la provincia de Lugo, partido judicial de Quiroga en un fértil y risueño vallecito, rodeado de altas montañas que atraviesan diferentes caminos que conducen al interior de la provincia, la limitrofe de Orense. En este montecito ó loma, que es la continuación de su descenso ó de la cordillera que se extiende á sus costados, está atravesado de oriente á poniente por un ancho y elevado canal abierto en la peña viva, qu

dá paso al célebre y caudaloso río Sil. No hay inscripción alguna en sus paredes, ni una página en los anales del país que demuestren quiénes fueron los autores de esta atrevida ejecución, ni la época en que se llevó á cabo; pero la tradición, que es la palabra hablada haciendo las veces de la palabra escrita; varias monedas halladas en sus cercanías, que son para la historia social del mundo lo que para la física los restos antediluvianos, y otras construcciones inmediatas, como el puente sobre el río Vibey y el camino conocido con el nombre de los *Codos de Larouco*, acredita que á los romanos corresponde la gloria de este monumento, y al emperador Trajano el lauro de haberlo decretado. Los mismos antecedentes inducen á creer que los trabajos para su ejecución, tuvieron lugar cuando se hallaba acantonada en aquel territorio la 11.^a legión, de donde tomó sin duda nombre un pueblecillo que llaman *Castro de Sexmil*, y mas comunmente *Sexmil*.

La mejor explotación del oro en laminillas y granos que entre sus arenas arrastra el Sil, el propósito de economizar un puente de largas dimensiones y la adquisición de fértiles terrenos, conseguida con el cambio del álveo del río, son en nuestro concepto las causas á que se ha debido la construcción soberbia de que nos estamos ocupando. Es menester reconocerla minuciosamente y en sus mas pequeños detalles para formarse una idea aproximada de lo prodigioso y gigantesco de la obra. El asombro del observador crece á medida que contempla las inmensas moles de granito que hubo que reducir á polvo, sin otros agentes que algunos instrumentos de la simplicidad ó sencillez de la palanca.

Tres cosas son principalmente las que deben admirarse en el monte Furado. La primera, las grandes represas, cuyos vestigios se conservan, hechas para contener el desbordamiento de las aguas y facilitar los trabajos sucesivos: la segunda el canal ó álveo de 3,200 piés de longitud, 70 de latitud y 50 de profundidad, abierto en las rocas para conducir las aguas al pié del monte; y tercera, el estanque, llamado la *Pesquera*, perforado para recibir las aguas á la salida del mencionado monte por la parte que mira al poniente; estanque que tiene desde la boca del túnel á la orilla, sobre 1,000 piés, por 1,200 de anchura. El monte medido desde una á otra boca por la parte exterior, dá un resultado de 1,700 piés superficiales, y la bóveda ó galería una tercera parte. La altura de esta galería, medida en los meses de verano, desde la flor de agua, es de 30 á 40, y desde esta al fondo de 30 á 70, segun está mas ó menos atascado el canal por el arrastre continuo de las arenas. En dicha época del año se ve un sotabanco ó cornisa de 2 piés de anchura, que corre á lo largo de la bóveda por ambos costados, en los que se encuentran cinco puertas: dos en el uno y tres en el otro; puertas que daban paso á otras tantas galerías subterráneas, que al presente se hallan atascadas, á excepcion de dos,

cuyas salidas reconocen los prácticos á larga distancia del río, sin que puedan determinar los usos para que fueran construidas, á no ser para evitar en las grandes avenidas el retroceso del río á su antigua madre, como sucede al presente, á pesar de que es muy raro el año en que las aguas den la vuelta completa.

Estas inundaciones, manantial perenne de fecundidad para las tierras, son sumamente pintorescas por la perspectiva que presentan y dan al paisaje una semejanza aunque en miniatura con las del Nilo.

Las producciones del valle están reducidas á vino, aceite, deliciosísimas frutas y castañas. Las rocas de que se halla sembrado el terreno, son calcáreas de granito y de diversas especies de pizarras.

Corona una de las crestas del monte un fuerte de construcción no muy antigua. En nuestra guerra peninsular, sirvió de asilo y de punto de defensa á los que trocaban de la noche á la mañana la azada por el fusil: hoy solo sirve como punto de meditación y de descanso á cuantos cruzan los valles de Quiroga para contemplar el magnífico espectáculo del monte Furado.

J. H. y Figueroa.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

La mujer en todos los pueblos.

III.

En Babilonia, en ese imperio cuya populosa capital se enorgullecía con sus pensiles y con sus muros, en ese pueblo en cuyos templos como en Athenas se elevaba un altar al Dios verdadero al lado de los numerosos altares de los falsos dioses, era tenida la prostitucion como acto de religion y como una especie de tributo que cada mujer debía pagar una vez en su vida en el templo de la diosa Melita, cuya historia, como la de la Venus griega, servia solo para escitar las mas degradantes pasiones.

En determinados dias hacian los babilonios una feria con sus hijas: todas las que llegaban á la edad de la pubertad, eran reunidas en un lugar público para ser vendidas á los mejores postores como vil rebaño, y el precio que daban por conseguir las mas hermosas, era la dote de las feas, que se ofrecian al menor precio, de suerte que los pobres, que preferian el oro á la belleza hacian su provision en las feas con tanto afan, como los ricos en las hermosas.

Muchos nobles babilonios hacian presentar en sus orgias ante sus convidados, no yá á concubinas, sinó á sus propias esposas é hijas, que perdiendo insensiblemente todo resto de pudor, iban abandonando pieza por pieza sus vestidos hasta quedar desnudas.

Por estas costumbres, por este modo de contraer los matrimonios, facilmente se com-

prende que en todos estos pueblos habia desaparecido por completo toda idea de familia, y se desconocian y habian sido rotos los puros lazos de la sociedad doméstica.

Los escitas y especialmente los mesagetas, hacian inmolarse á las mujeres sobre la tumba de sus maridos, segun Herodoto, y segun Anquetil, degollaban sobre las de sus reyes un gran número de concubinas. Entre ellos no solo se practicaba la poligamia, sino que se usaba de la mujer agena; y tan general era esta costumbre, que causaria admiracion el que la reprobase. En los caminos, dice Anquetil, subia un escita al carro de la mujer que le gustaba, y con colgar de él su aljaba, el mismo marido respetaba esta señal, y dejaba su esposa á merced del advenedizo. A tal punto llegó la degradacion entre los escitas, que en algunas tribus todas las mujeres eran comunes.

Por donde quiera que tendamos la vista, vemos en el Oriente reinar la prostitucion, la poligamia y la desmoralizacion en un grado inconcebible. No solo los historiadores antiguos nos lo atestiguan, sino que aun hoy las ruinas de Herculano y Pompeya, á donde la moderna civilizacion vá en busca de originales que aumenten ó sacien su sensualismo, nos están patentizando en sus estatuas y pinturas, que reflejan las sibaríticas costumbres orientales, la degradacion que habia alcanzado la mujer en esos paises.

En Tracia, ninguna mujer podia casarse sin haber dado muerte con sus manos á un enemigo: cuando moria un crestiano, disputaban acaloradamente sus esposas hasta averiguar la que habia sido favorita del difunto, la cual era inmolada por su pariente mas inmediato sobre el sepulcro del marido. (1) Dejaban en libertad á sus hijas para entregarse á quienes les placiese, y cuando querian casarse, pagaban muy caras las que elegian para esposas, dando el precio á los padres de estas.

Segun Herodoto, la poligamia y la compra de la mujer existia entre los doberos, los agrianos, los odomantas y otros paises del centro de Asia.

Estrabon en su libro XV, afirma lo mismo de los antiguos habitantes de la India, que vendian cada hija por una yunta de bueyes.

La comunidad de mujeres era prescrita por las leyes entre los mogoles; y los gelos usaban de la muger, así como los indios de que hemos hablado, ni más ni ménos que si fuesen bestias de carga.

La poligamia existia tambien entre los tártaros, y entre ellos, como sucede aun hoy en varios pueblos de la India, las viudas se arrojaban en la pira con el cadáver de sus esposos.

En la China, en ese pueblo habituado desde su infancia, dice Cesar Cantú, á no dirigirse sino por el ejemplo y por invariables reglas; en donde no se pronuncia una palabra que no sea dictada por el ceremonial, y cuyo principal cuidado consiste en dar importancia á

frivolidades, permanece la mujer siempre en estado de servidumbre.—En atencion á lo mal significadas que estan en la historia las lentas evoluciones sociales de este pais, y á la oscuridad de sus primitivos tiempos, espondremos aqui generalmente lo que concierne á la mujer, sin tener en cuenta períodos ni épocas, y volveremos á hablar de la China cuando examinemos el estado actual de la mujer en los paises del globo.

Es permitida tambien en este pais la poligamia, y lo mismo que en Persia, una sola es la que tiene la supremacia de esposa: viven, atormentados los sentidos con la privacion, y desgarrado el corazon con las preferencias, sin amar ni ser amadas, sufriendo á su pesar la vista de sus rivales. Como en los paises que acabamos de recorrer, es la mujer comprada tambien; pero ella nada sabe hasta que, cerrada en un palanquin, es llevada á la casa de su futuro, que la rechaza si no le gusta. Continuamente pasan la vida en reclusion sin ni aun poder ver á sus deudos, gastando el tiempo en adornarse para agradar á su Señor: y cuando enviudan, se ven muchas veces precisadas á perder otra vez su libertad porque sus padres vuelven á traficar con ellas vendiéndolas á un nuevo marido.

Con la China abandonamos el antiguo mundo oriental.

Hora es ya de dejar el Oriente: hemos recorrido no solo los pueblos, sino tambien las costumbres mas preponderantes. No nos detendremos en los demas paises que componian el Asia, ya porque los historiadores no dan noticias detalladas, por estar su historia envuelta en el pesado manto de brumas que oculta en gran parte la antigüedad, ya tambien porque creemos haber apuntado los suficientes datos para poder deducir del estado de la mujer en estos paises, cual seria en los restantes de Asia, que efecto de su vida errante, eran menos sensualistas.

El Occidente nos espera: Grecia, la hija del Oriente, Roma la dominadora de las naciones, el imperio sin nacionalidad, no nos ofrecerán tipos menos degradantes: la degradacion de la mujer en el Oriente, germina á la sombra del despotismo. En Grecia y Roma vamos á verla hermanada con la independencia individual.

Eduardo Prado y Pico.

(Continuará.)

EL TOQUE DE ÁNIMAS.

Voz lenta, voz metálica y aguda,
Que desde torre umbría descendiendo,
Entre los pliegues de la noche muda
Viertes temblante son;
¿Quién eres tu que funeral derramas
Vaga tristeza en torno, y sacudiendo
Las alas de mi espíritu, me llamas
Á mística region?

(1) (Herodoto, lib. V).

¿Quién á tus notas dá tanta dulzura?
 ¿Quién esa mágia que mi afán sublima?
 ¿Eres eco tal vez de region pura,
 De mundo no mortal?
 ¿No es acaso tu son tan dulce y lento,
 Y ese misterio que tu voz anima,
 Mas que el tañido derramado al viento
 Del cóncavo metal?

¡Qué ósario de recuerdos en la fria
 Sombra dormidos del sepulcro yerto,
 De tu voz la monótona armonía
 Evoca en derredor!
 Son la estela fugaz que el de la vida
 Pobre esquife, al eruzar piélagos incierto,
 Entre tumbos dejando va esculpida
 Con quilla de dolor.

Son los cándidos años que de niño,
 Entre auroras de mágico embeleso,
 A la sombra rodaron del cariño
 De séres que no son:
 Es el, truncado ya, fraterno nudo,
 De corva senectud el tibio beso,
 Tierna flor de amistad que segó crudo
 Temprano el aquilon.

El ya tibio pesar que de la tumba,
 ¡Ay! que precoz se abrió, brota aun con llanto,
 Y dentro el corazón sordo retumba
 Con eco funeral.
 Tristes memorias de fugaz ventura,
 Primicias de dolor, que bajo el manto
 De yerba, en olvidada sepultura,
 Guarda el lugar natal.

¿Eres tú, sacra voz, la de esos muertos,
 Que en tierna queja del mundano olvido,
 Desde el hondo sepulcro buscan yertos
 Del vivo el corazón?
 ¿Eres quizá su voz? Dulce cadena,
 De otro mundo, al través, desconocido,
 ¿No hay que a questa mansión una terrena
 Con mística region?

Almas que un tiempo amé, ¡cuán impaciente,
 Los dinteles salvando de esta vida,
 De vosotras en pos vuela mi mente,
 Allá del atahud!
 ¿Cuándo será que en inmortal abrazo,
 En el seno de Dios, do el bien anida,
 Renovado contemple el roto lazo
 En cármes de luz?

Tu, en tanto, fiel plegaria, la alta nube
 Trasponiendo veloz, al firmamento
 Con incansables alas sube, sube
 Por esos que lloré.
 Y apagando mis lágrimas las llamas,

Do acrisola sus almas cruel tormento,
 Puras lleguen en fin, Dios que las amas,
 Del solio tuyo al pié.

¿Ves cual suspiran por tu Edem ansiosas?
 A su férvido afán, buen Dios, franquea
 Esas aulas de paz, do venturosas
 Contigo reinarán.
 Y en tu seno abismándose, Dios santo,
 Desde el golfo de luz que las rodea,
 De mis cárdenos párpados el llanto
 Perenne empujarán.

Allí ya en paz, su cariñosa mano
 Al que errante, sin norte, entre la densa
 Bruma zozobra de este mar insano,
 Tenderán desde allá.

¡Oh sacro amor, que la distancia anulas,
 De mundo á mundo en la extensión inmensa,
 Y en tus reinos sin límites circulas,
 Fluyendo de Jehovah!

¿Deliro? ¿Es sueño ese eslabon que abraza,
 De amor eterno en invisible nudo,
 Cielos y tierra, y misterioso enlaza
 Las almas por do quier?
 ¡Oh! no, campana, no, que flébil cae
 De esos mundos cual eco, el son agudo,
 Con que tu voz al firmamento atrae
 Las almas con placer.

¡Qué dulzura gentil tu son derrama!
 ¡Qué misterio! ¡Qué plácida ternura!
 ¡Ah! yo creo, yo espero...: cual la llama
 Se encumbra mi oración.
 ¿No es tu altura, Dios bueno, donde calmas
 La inmensa sed de bien que nos tortura,
 Do su centro de unión tienen las almas,
 Su patria el corazón?

Juan A. Saco Arce.

1861.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

MODO DE LIMPIAR LOS BRONCES DORADOS.—Se empieza por quitar las manchas de esperma ó grasa, lavándolas con una disolución caliente de una pequeña cantidad de sosa ó de potasa cáustica disuelta en agua. Se dejan secar las partes que se han limpiado así, despues se pasa sobre el dorado un pincel mojado en 32 gramos de ácido aróptico y 4 gramos de sulfato de alumina, mezclados con 125 gramos de agua pura. En seguida se secan los objetos, exponiéndolos á un fuego moderado.

MODO DE LIMPIAR LOS MARCOS DORADOS.—Se quita todo el polvo que tiene el marco, valiéndose de un plumero. Se limpian despues con una pequeña esponja fina, humedecida en

agua de jabon muy ligera. Esta operacion debe hacerse con mucho cuidado. Si se teme alterar el dorado, es necesario recurrir al procedimiento siguiente: se mezclan dos ó tres claras de huevo y 15 ó veinte gramos de agua de javelle: las claras deben estar bien batidas. Se moja una brocha suave en esta mezcla, y se frota ligeramente los marcos, sobre todo en las partes en que el dorado ha perdido mas de su brillo.

SECCION LOCAL.

Hemos recibido un ejemplar de las *Semblanzas galicianas* que ha publicado nuestro estimado amigo y compañero D. Jesus Muruais.

No podemos elogiar el pensamiento mordaz que presidió á la confeccion de esta obrita, consagrada á satirizar á los escritores gallegos, por mas que estamos seguros de que al dejar correr la pluma por el campo de la sátira, no ha pretendido el Sr. Muruais menoscabar las legítimas glorias de muchos, ni poner en duda el buen ingenio de casi todos.

A imitacion de Manuel del Palacio en su libro *Cabezas y Calabazas* el autor de las *Semblanzas galicianas* ha escrito una série de humorísticos retratos formados de una sola pincelada, que nadie tomará en sério y cuya gracia consiste precisamente en lo poco fundado de muchísimos de sus ataques.

No nos sentimos con valor bastante para castigar duramente su pecado, pues este es de aquellos que en si mismos llevan la penitencia y porque despues de todo nuestros nombres figuran en la coleccion de semblanzas y....

REVISTA.—Así Dios me ampare, como la mayoría de los lectores creará encontrar bajo este epigrafe la acostumbrada série de anecdotillas mas ó menos sabrosas acerca de los sucesos y de las costumbres de la capital en la pasada semana del presente año de gracia. Nada de eso, señores míos: sin que mi objeto sea alarmaros en lo mas mínimo, debo declarar prévia y espontáneamente que la palabra *Revista* tiene en esta ocasion un significado altamente belicoso, pues se trata nada menos que de haceros conocer sumariamente el estado de las hostilidades. ¡Como! exclamarán á una los pacíficos suscritores de *El Heraldo*. ¿No ha terminado ya la guerra? ¡Ay! Doloroso es decirlo: eso podrá ser verdad en el resto de la *Península* como decian aquellos partes oficiales de dolorosa memoria, pero aqui, en las amenas márgenes del Rey de los rios de Galicia, aqui vivimos presenciando los horrores de encarnizada lucha, sin que abriguemos la esperanza de que pronto el iris de paz aparezca sobre el hermoso horizonte de Orense.

Inútiles han sido todos los esfuerzos hechos por los hombres sensatos, para conseguir con sus cristianas exhortaciones que se apacigüen injustifica-

dos rencores y se evite el tristísimo espectáculo que á propios y extraños estan dando los desgraciados que en opuestos bandos militan.

El hombre, ha dicho un profundo pensador de *Mariña Mansa*, es una fiera atroz.

¡Qué bien conocia el corazon humano el autor de esta notabilísima máxima! Y ¡que contraste tan digno de meditarse por el filósofo presenta el ardor guerrero de los combatientes con la actitud eminentemente reposada y austera de los guardias de órden público limitándose á reprobar tales escenas con un movimiento de hombros, indicio elocuentísimo del profundo desprecio que hácia los extravíos de la humanidad abrigan bajo su uniforme galoneado!

Meditemos sobre esto tambien nosotros que no somos filósofos por fortuna, pero que por instinto aborrecemos ciertas cosas. Y ya que de meditar se trata, alla van unas cuantas líneas que sometemos á la meditacion de quien *corresponda*.

Las pedreas entre los muchachos de los diversos barrios de Orense, toman cada dia mayores proporciones. Existen dos batallones perfectamente organizados que se descalabran mútuamente con admirable regularidad.

Los vecinos, desconfian en tal manera de las precauciones de la autoridad para evitar esas batallas, que solo les anima la esperanza de que al fin y al cabo el día del juicio ha de resucitar Herodes con todas sus consecuencias.

Hemos recibido un ejemplar de la *Memoria* presentada por la Comision provincial á la Diputacion en su reunion ordinaria de Abril de 1876; al dar gracias por esta atencion, tenemos un vivo placer en copiar las siguientes líneas que en aquella encontramos:

«La Comision nombrada en Orense para honrar la memoria del Padre Maestro Feijóo abriga el pensamiento de abrir un certámen literario en aquella ciudad el 8 de Octubre próximo, aniversario del segundo centenario del nacimiento de tan ilustre escritor; y erigirle un monumento que perpetúe el nombre del sábio benedictino á quien tanto deben las ciencias y letras pátrias. Para conseguir la realizacion de sus levantados propósitos demanda la cooperacion y auxilio de las Diputaciones gallegas, y el Sr. Gobernador de esta Provincia recomienda por su parte á vuestro patriotismo que contribuyais de alguna manera á enaltecer á Galicia honrándola en el esclarecido autor del «Teatro crítico y Cartas eruditas.» que fueron los primeros conjuros de la ciencia contra la supersticion y el fanatismo que subyugaban las inteligencias en la España de Carlos el Hechizado.»

Hoy terminaron los ejercicios en latin para la plaza de Penitenciario vacante en esta S. I. C.

Disertaron, el primer día, el mas jóven de los seis opositores, Lic. D. Manuel Fernandez Somoza; el segundo, Dr. D. Juan José Calvo, el tercero, Lic. D. Juan Gomez Sanz; el cuarto, Lic. D. José Fernandez; el quinto, Lic. don Simon Fernandez Ulloa, y el sexto, Lic. don Tomás Sousa.

Por el mismo órden, darán comienzo los sermones de una hora, en castellano, y con solas veinticuatro de preparacion, el próximo viernes á las nueve y media de su mañana, en la Capilla mayor de la misma S. I.